



Capítulo 157

Decidí seguir los procedimientos de examen de Lázaros sin resistencia. Al menos por ahora, nadie parecía querer hacerme daño.

Estuve dentro de un dispositivo cilíndrico de examen, completamente desnudo, durante una hora.

"... Los resultados son asombrosos. La mayoría de tus funciones cerebrales están por encima de los niveles estándar. Cuesta creer que acabes de recuperarte de un coma. Normalmente, los pacientes en tu estado pasan dos o tres meses en un estado medio muerto."

Una voz de médico me alcanzó. Esta vez, parecía que estaba tratando con un profesional médico de verdad.

"¿Qué es exactamente Lázaros?"

Pregunté tumbado. Me faltaba demasiada información.

'¿Por qué estoy aquí?'

'¿De verdad fue Giselle quien organizó mi tratamiento?'

'¿Qué pasó con Akbaran y el Imperio después del dispositivo de tormenta?'





Tenía muchas preguntas, pero primero, necesitaba recopilar información sobre mi entorno inmediato. Tenía que terminar de comprender mi situación antes de expandir poco a poco mi conciencia.

"Es uno de los hospitales subsidiarios de NewGen."

NewGen—otro nombre que no reconocía. Por lo que parecía, parecía una corporación relacionada con la biotecnología.

El médico siguió hablando de Lázaro mientras revisaba mi estado. La forma casual en que hablaban sugería que no era información clasificada. Probablemente era conocimiento común para la gente de aquí.

"El lema de Lázaro es 'La muerte es una enfermedad que hay que vencer.' Se especializa en tratamientos extremos. Adoptamos primero las tecnologías más avanzadas, tratando a pacientes que no tienen esperanza con técnicas médicas convencionales."

"Hmph, eso es una forma indirecta de decir que es un laboratorio de experimentación humana."

"Algunas personas dicen eso. Pero muchos, como tú, han sobrevivido gracias a ello."

El casco médico que me cubría la cabeza se abrió suavemente. Al mismo tiempo, la cama en la que estaba tumbada se deslizó suavemente hacia fuera.





"Sigues diciendo que es impresionante, pero las enfermeras aquí no son muy buenas. Cualquiera podía notar que no eran personal médico bien formado."

Refunfuñé mientras me incorporaba de la cama. Mis movimientos eran notablemente más estables ahora. El proceso de autocorrección de mi cerebro estaba casi completo.

"Lazarus tiene una alta tasa de mortalidad de enfermeras, así que no podemos permitirnos traer personal de élite."

No me molesté en preguntar qué significaba eso. Cuando se trataba de experimentación humana, podían pasar todo tipo de cosas.

'A Jin Gaw le encantaría una instalación como esta.'

El pasado se sentía cerca. Mis pensamientos y recuerdos se conectaron suavemente, mis asociaciones se formaron sin esfuerzo. Una buena señal.

"Para decirlo simplemente, sufriste un daño cerebral severo. Incluso con los avances en la tecnología de ultra regeneración, el cerebro siempre ha sido una excepción. Por sus propiedades únicas—"

"Hazlo aún más sencillo. ¿Te parezco un científico?"

"La regeneración artificial de las células cerebrales provoca cambios en la personalidad y distorsiones de la memoria. Esos son solo los principales efectos secundarios: hay innumerables pequeños que ni siquiera podemos predecir. Ah, por cierto, la atención posttratamiento es gratuita durante diez años."





Me burlé.

"No es atención post-tratamiento—solo quieres recopilar datos experimentales. No puede haber muchos casos como el mío. Si no hubiera tenido ningún conocimiento, me habrías puesto un sedante en la nuca inmediatamente."

Me daba golpecitos suaves en el cuello con las yemas de los dedos mientras hablaba. El doctor guardó silencio un momento.

"Eres listo. Como has dicho, incluso cuando la regeneración de células cerebrales tiene éxito, la mayoría de los pacientes sufren alucinaciones o esquizofrenia desde el primer día. Y no duran más de unos meses antes de suicidarse. Debes haber recibido algún tipo de entrenamiento especial relacionado con la fortaleza mental..."



"Ya basta. No querrías que muriera todavía, ¿verdad?"

Respondí con indiferencia, fijando la mirada en la ropa colgada en la pared. Eran prendas de paciente destartaladas, holgadas, pero tendrían que servir.

Crujido, crujido.

El ruido de mi brazo y pierna protésicas me resonaba en los oídos. Nunca había usado implantes tan baratos antes. Me hizo darme cuenta de lo decente que había sido el bienestar cibernético de la Guardia Imperial.

'Qué desastre soy.'

Miré al joven desconocido en el espejo. Había madurado físicamente con el tiempo—mi rostro era más definido, mi cuerpo más grande que antes.

El joven desconocido se frotó la barbilla. Su barba y su pelo estaban despeinados, como si se los hubiera afeitado a mitad y dejado que crecieran de nuevo.

iDescansa!

Mordí la manga de la bata de paciente y arrancé una tira. Usé la tela rasgada como una banda para recogerme el pelo y atarlo.

"¿Cómo está la situación actual entre las tres naciones?"

pregunté con naturalidad.

"Bueno, están atrapados en una lucha entre ansiedad y tensión. Cooperando y chocando al mismo tiempo. No es diferente del pasado."

Parecía que aún no había estallado una guerra a gran escala.

Crujido.



Empujé la puerta de la sala de exploración y salí al pasillo. Un mercenario equesiano me esperaba.

- Si estás listo, sígueme.

La equesiana hizo un gesto con un gesto y comenzó a caminar delante.

Seguí en silencio, recordando lo que sabía sobre los equesios. Su altura media rondaba los dos metros medios, lo que los hacía significativamente más grandes que los humanos. Sus largas extremidades estaban llenas de músculo denso.

Si se entrenaba en técnicas de combate similares, un Equeessiano era superior a un humano en combate.

'Esas franjas únicas que regulan la circulación interna del calor.'

Las franjas tenues de su piel azul brillaban en naranja cuando entraban en situaciones intensas.

Las franjas eran una característica fisiológica única de los equesios. Gracias a ellos, los equessianos apenas se fatigaban y tenían una resistencia excepcional en combate.

'Y su olor corporal también es tenue.'

Incluso entre humanos, las personas podían detectar el aroma de los demás. Entre diferentes especies, los olores desconocidos destacaban aún más.



Un leve olor a descomposición flotaba en el aire. Lo había notado antes, pero ahora lo confirmé: no había ventanas que dieran al exterior. Lazarus ciertamente no era una instalación médica normal.



Este no era un lugar para enviar seres queridos. No habría enviado a *Giselle* aquí.

'Pero debió de tener una razón para confiarme a este lugar.'

Mis historiales médicos contenían demasiadas anomalías. No había razón para que estuviera en criosueño durante cinco años. Los periodos reales de tratamiento se dividieron en dos fases, cada una de dos años: una antes y otra después del criosueño.

'¿Tu empleadora es *Giselle Custoria*?'

Me abstuve de preguntarle directamente al *Equessiano*. De todas formas, lo descubriría con el tiempo. Si *Giselle* no fuera su empleadora, solo estaría dando información innecesaria.



Necesitaba mantenerme cautelosa y serena. Cuanto más desconocido era el entorno, menos podía permitirme actuar con impaciencia. Si notaban que estaba ansioso, lo usaban en mi contra.

¡Clang!

Las puertas principales del edificio se abrieron. Aire rancio salió a toda velocidad.

Lo primero que vi fue la luz del sol. Me ardían los ojos mientras me acostumbraba a la luz natural.



- Probablemente ya lo sepas, pero estamos en la Ciudad Fronteriza de la Federación Bellato. Técnicamente está bajo jurisdicción de la Federación, pero en realidad es una ciudad neutral y sin estado. Como no forma parte del Imperio ni de la Alianza de los Santos Coritas, este nivel de libertad es posible.

La equesiana explicó con más cortesía de lo esperado. Probablemente su empleador les había ordenado hacer un informe informativo.

'Ciudad Fronteriza.'

Lilian Lamones quería venir a esta ciudad. Y Ilay solía hablar de Ciudad Fronteriza con un aire de anhelo.

Irónicamente, yo había llegado aquí antes que cualquiera de los dos.

Paso.

Salí del edificio y me enfrenté a Border City de frente.

Murmullo, murmullo.

Una cacofonía de ruidos y voces llenó el aire. Las calles estaban llenas, con humanos y alienígenas mezclados—no, parecía que había incluso más alienígenas que humanos.





La arquitectura de Ciudad Fronteriza era un caos, como un montón de juguetes abandonados después de que los niños terminaran de jugar. No había sensación de uniformidad ni coherencia. Entre las estructuras desordenadas, incluso vi algunos rascacielos geométricos de estilo imperial, del tipo que suele encontrarse en los distritos altos de Akbarán.

Mientras seguía a la Equeussian, nadie me miró raro por llevar una bata de hospital. Tenía sentido: ya había muchas especies e individuos de aspecto extraño con atuendos excéntricos.

Los puestos y tiendas del mercado mostraban carteles en varios idiomas, y ni siquiera eso era suficiente: muchos incluían pictogramas útiles para mayor claridad. Con solo un corto paseo, era evidente lo diversa que era la población de Ciudad Fronteriza.

Por un momento, me sentí desorientado. Nunca había visto tantas inteligencias no humanas a la vez. Mi cerebro trabajaba duro para procesar esa visión desconocida.

'Incluso el aire es diferente.'

A pesar de estar cerca del suelo, el aire no era cálido ni estancado.

Todo en Ciudad Fronteriza era diferente a Akbarán. Por mucho que estirara el cuello, no podía encontrar ningún distrito alto exclusivo como las zonas privilegiadas de mi hogar.

Después de unos cinco minutos caminando, empecé a sentirme mentalmente fatigado. Pronto vi un aparcamiento de cinco plantas. Una gran multitud se





había reunido en la entrada: vendedores ambulantes, pasajeros esperando y varios curiosos.

El equestiano que me escoltaba abrió paso entre la multitud con su cuerpo, abriendo camino.

"Oye, ¿por qué empujas—? Ah... No importa, adelante."

Un hombre que estaba a punto de quejarse se cerró en cuanto vio al Equestian. Eso por sí solo decía mucho sobre su posición social aquí.

'Nadie en su sano juicio se pelearía con una especie criada para el combate.'

Cuando los problemas parecían inminentes, la mejor opción era retirarse.

El equestiano avanzó como si fuera natural que otros le evitaran. Se detuvo frente a un vehículo lo bastante grande para su tamaño y dio un par de golpes firmes a la puerta. En respuesta al impacto, la puerta del vehículo se desbloqueó y se abrió de golpe.

-Sube.

Dijo el Equestian mientras se sentaba en el asiento del conductor. Me senté a su lado y finalmente me tomé un momento para recomponerme.

Zumbido, golpe.





Si fuera Giselle, iría a verla de buen grado, me gustara o no. El hecho de que ocultaran la identidad del empleador tan deliberadamente significaba que no era ella.

"Ahórrame las amenazas sin sentido. Los equessianos que conozco siguen siendo leales a sus empleadores incluso después de la muerte. Si tu empleador te ordenara que me trajeras, no me matarías con tus propias manos."

Las manos del Equestrian, que sujetaban el volante, se detuvieron brevemente.

- ... A partir de ahora, no hablaré contigo.

Ingenioso. Se dio cuenta de que yo le mantenía hablando deliberadamente para sacarle información. Uno competente.

"Vale. Entonces dormiré. Despiértame cuando lleguemos."

Cerré los ojos.

* * *

Siguiendo el ejemplo del Equestrian, fui a ver a su empleador.

Llegamos a un edificio alto. En la parte más alta había una sala que ocupaba toda una planta. Las puertas, adornadas con metales preciosos, brillaban tan intensamente que casi cegaban.



Crujido—

Las puertas se abrieron con un gran movimiento a la antigua usanza.

De pie, de espaldas a la ventana iluminada por el sol, había una figura. Como era un alienígena, no podía determinar inmediatamente su especie solo con la nuca.

Flanqueándolo iban dos equesianos armados. Las estrechas rendijas en sus cascos de combate brillaban con un resplandor feroz y depredador.

"iHohohyo~! Un placer conocerte, Keisa Tres."

Su forma de hablar era peculiar. No era humano, ni usaba un traductor como los equesianos.

En solo un día, probablemente me había encontrado con más alienígenas que un ciudadano imperial medio en toda una vida. Y esta especie en particular no me alegró ver.

'Tajirun.'

El empleador del Equessiano era un Tajirun. Su piel marrón rojiza, contrastando con la azul de los Equessians, parecía aún más intensamente roja.

'La raza mercantil, Tajirun.'



"Cuatro segundos."



Bajé un dedo.

"N-No, quiero decir..."

"Tres segundos."

De acuerdo. Hoy puede ser el día en que muera. Es hora de aceptar eso.
¿Cuáles deberían ser mis últimas palabras?

"Dos segundos."

La angustia del Tajirun era palpable. Incluso los equessianos de rostro
pétreo se movieron.

"¡Maldito—! ¡Akies Victimaaaa! ¡Capturad a Kinuan, por favor! Luka, esa es mi
petición. ¡Hoyot, hoyot...!"

"¿Ves? Puedes ir al grano, señor Cobra."

Hablé con calma, pero por dentro sentí como si el hielo se hubiera posado
sobre mí. Un escalofrío oscuro se deslizó por mi mente.

'Kinuan...'



No solo tenía la cabeza fría—sentía como si toda la sangre se hubiera drenado.

Ahora que conocía el objetivo del Tajirun, también podía deducir su razonamiento. Esto fue suficiente para empezar a negociar.

"Vale, hablemos. He oído que a Tajirun le encantan los tratos y negociaciones?"

Me obligué a sonar despreocupado, ocultando mi tormento interior.

Kinuan era un gigante. Una fuerza a tener en cuenta. Lo que significaba que la razón por la que el Tajirun me había buscado específicamente era obvia.

'Soy el único capaz de rastrearlo mientras pienso al mismo nivel que él.'

... Bueno, quizá al mismo nivel era un poco arrogante. Supongamos que yo era de los pocos con alguna oportunidad.

Para el Tajirun que tenía delante, yo era un activo insustituible.

No importaba lo que exigiera, no tendría más remedio que considerarlo.

Había mucho que necesitaba aprender de él. Y no iba a conceder ni una sola información.